

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

# Telarañas. Telefonía móvil y sociedad de control.

Paula Furlano González.

Cita:

Paula Furlano González (2011). *Telarañas. Telefonía móvil y sociedad de control*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/677>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Nuevas tecnologías digitales de comunicación y sociedad de control. Reflexiones acerca de la utilización de la telefonía móvil en población adulta de Buenos Aires.**

Lic. Paula Furlano González

Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA) con Orientación en Políticas y Planificación de la Comunicación.

[paufur@hotmail.com](mailto:paufur@hotmail.com)

### **Resúmen:**

Esta ponencia pretende analizar, desde las nociones de sociedad de control de Gilles Deleuze y de sociedad de seguridad de Michel Foucault, a la telefonía móvil en tanto fenómeno social que provoca cambios en las prácticas cotidianas de comunicación de millones de personas en todo el mundo. Asimismo, es necesario precisar que no sólo se ven modificadas las comunicaciones interpersonales en sí mismas sino que también se constituyen nuevas formas de despliegue del poder en las relaciones familiares, afectivas, laborales y sociales estimuladas por los cambios en la experiencia espacio-temporal que habilitan las nuevas tecnologías digitales.

Es decir que se intentará incorporar el rol del poder –en su concepción foucaultiana- al abordaje de este fenómeno masivo, para dar cuenta de la articulación que existe entre el uso personal de los celulares y el funcionamiento de los dispositivos sociales de control y seguridad.

Este análisis presentará y tratará de continuar -en forma sucinta- los principales hallazgos de la investigación cualitativa realizada en 2010 sobre una muestra de 16 personas mayores de 35 años residentes en la ciudad de Buenos Aires que realicé para mi tesina de grado.

### **Palabras clave:**

telefonía móvil; sociedad de control; nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC's); poder; vigilancia.

## **INTRODUCCION**

Según la Comisión Nacional de Comunicaciones (CNC), en la Argentina hay más de 45 millones de teléfonos móviles lo que implica una tasa de penetración del servicio de 117%<sup>1</sup>. Este porcentaje puede visualizarse de la siguiente manera: son 117 terminales móviles en servicio por cada 100 habitantes.

¿Por qué si el uso cotidiano del teléfono móvil se encuentra tan difundido es uno de los medios de comunicación menos estudiados? Quizás se podrá responder que no ha sido un objeto muy abordado por su relativamente reciente emergencia, ya que su difusión masiva lleva menos de dos décadas de iniciada. Sin embargo, Internet tiene fecha de nacimiento global muy cercana a la telefonía móvil y ha sido más analizada por los científicos sociales. Entonces ahí la pregunta regresa con más fuerza y alcance: ¿Qué fenómenos sociales se relacionan con el silencio analítico que rodea a la telefonía móvil en su especificidad?

En primer lugar, quizás pueda plantearse que la telefonía en todas sus formas –fija y móvil- no ha sido un objeto privilegiado de los estudios en comunicación social tal vez por su carácter interpersonal. Es decir que si bien es reconocida como medio de comunicación, ha sido menos analizada que los medios considerados masivos (TV, radio, prensa gráfica, Internet).

Ahora bien, aquí se intentará dar cuenta de este medio de comunicación interpersonal en tanto articulador de prácticas masivas que permiten acceder a fenómenos sociales más globales tales como el funcionamiento social de los dispositivos de control y vigilancia.

Asimismo es necesario señalar que este estudio no pretende ser exhaustivo sino más bien exploratorio dado que analiza un fenómeno que se encuentra en pleno desarrollo y del cual aún no pueden señalarse pormenorizadamente sus consecuencias por este mismo carácter de novedad que presenta.

¿Por qué esta ponencia se titula nuevas tecnologías y poder? Porque se presentarán los principales hallazgos de una investigación que trató de dar cuenta de la relación entre la utilización del teléfono móvil y el funcionamiento de la sociedad de control definida por Gilles Deleuze. Es decir que se indaga acerca del rol del poder –concebido en los términos de Michel Foucault- en la coyuntura social que las nuevas tecnologías digitales de comunicación dinamizan y potencian.

Para Foucault, el poder es un tipo particular de relación entre individuos que parte de una asimetría “circunstancial” (Foucault, 2009: 16). Entonces podría plantearse que el poder está relacionado con la interactividad. El poder es un fenómeno fundante y consecuente que no se produce ni se explica por sí mismo y aquí radica la riqueza de esta perspectiva para analizar la complejidad social.

## **LA INVESTIGACION**

A continuación se presentarán los principales hallazgos de la investigación realizada en el 2010 que abarcó una muestra de 16 personas, residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el denominado Conurbano Bonaerense. Todas eran personas mayores de 35 años y en igual número de hombres y mujeres. Se les realizaron entrevistas en profundidad a fin de analizar, a partir de sus discursos, cuáles eran sus percepciones, experiencias y representaciones respecto de la utilización cotidiana del “celular”. Es decir que mediante el análisis de discursos de usuarios se intentó dar cuenta de significados, representaciones y prácticas relativas a la telefonía móvil. A partir de las respuestas, se intentó analizar en qué grado y de qué forma el poder entra en juego en este fenómeno y así tratar de describir, desde este proceso, una de las tantas formas en las que puede operar la llamada sociedad de control.

Los motivos de la elección de una muestra de estas características fueron:

- Residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o en el Conurbano Bonaerense: esto apunta a realizar un esbozo de la situación en esta zona dada la escasez de estudios que la comprendan.
- Mayores de 35 años: esta delimitación etaria se debe a que se intentarán rastrear continuidades y/o rupturas en la cotidianeidad de aquellos que han vivido sin la tecnología celular y con ella. ¿Cómo era la

vida cotidiana sin el teléfono móvil y cómo es con él? Dado que los denominados “nativos digitales” ya han sido estudiados por varias investigaciones en distintas partes del mundo e incluso en nuestro país (por ejemplo: Martín, 2006), a esta investigación le interesó dar cuenta de aquéllos que vivieron sin celular y que hoy van por la vida con un teléfono en el bolsillo o en la cartera. ¿Cómo fue la transición? ¿Cuáles son los cambios que perciben en su vida cotidiana a partir de las comunicaciones interpersonales habilitadas por los dispositivos de telefonía móvil?

- Mismo número de hombres que de mujeres: se intentará rastrear si en esta región tienen lugar prácticas de consumo relativas a la telefonía móvil diferenciadas por género.

### **Motivos de adopción del primer teléfono celular**

Se encontraron respuestas que señalaban circunstancias en la vida de los entrevistados que “motivaron” la decisión de adoptar esta tecnología, también hubo testimonios que señalaban que la apropiación del dispositivo fue por cuestiones de moda o hay quienes señalaron que adquirieron su primer teléfono móvil para evitar la exclusión de grupos a los que pertenecían.

Por lo tanto, es posible dar cuenta de coincidencias con los hallazgos planteados por la antropóloga Rosalía Winocur en su estudio acerca del uso de la telefonía móvil en México. Por ejemplo, esta investigadora señala que el “celular es un dispositivo imaginario para mantener bajo control la incertidumbre” (Winocur, 2008). En términos foucaultianos podríamos plantear que lo que se intenta es dominar las probabilidades de imprevistos que escapan a los cálculos estadísticos. Este es uno de los mecanismos fundamentales en el funcionamiento de la sociedad que Foucault define como sociedad de seguridad. Se intenta controlar las variables que puedan impedir, obstaculizar o perjudicar la “libre” circulación tanto de los bienes y productos como de las personas: “un dispositivo de seguridad sólo puede funcionar bien con la condición de que se dé algo que justamente la libertad, en el sentido moderno (...) la posibilidad de movimiento, desplazamiento, proceso de circulación de la gente y las cosas” (Foucault, 2009: 71).

También se rastrearon motivos de adopción del primer celular en momentos donde el grupo familiar sentía un “aumento” de las incertidumbres a causa de cambios en las rutinas, por ejemplo, con la llegada del primer hijo o cuando se empezaba un nuevo trabajo. Ahora bien, hay casos que señalaron que fue el empleador quien les suministró el teléfono móvil. ¿Por qué motivo una empresa invertiría en celulares para sus empleados?

En este punto quizás sea recomendable recordar lo que plantea Armand Mattelart respecto del modo de funcionamiento de la sociedad de control. Según este autor, las sociedades de control persiguen fines de autonomía, creatividad, reactividad y adaptabilidad que se entrelazan con las “exigencias de la planilla de objetivos y de la cultura del resultado”, creando un ambiente donde dominan dispositivos sociotécnicos de control flexible de corto plazo, continuos e ilimitados (Mattelart y García Castro, 2007). Mediante la concesión de un teléfono móvil se estaría afirmando un modelo de dominación técnica de tipo flexible en espacio pero continuo en tiempo. Es decir, un mecanismo de control tecnológico ubicuo que hace del trabajador una pieza que circula dentro

de la red a la que debe responder en sus obligaciones laborales / profesionales o, en términos de Franco Berardi podría decirse que se trataría de una expresión del “semicapitalismo” operando en toda su plenitud. El semicapitalismo para Berardi es el régimen económico basado en el trabajo mental de agentes que se encuentran en conexión, es decir que es una forma de capitalismo conectivo (Berardi, 2007: 96). La empresa que otorga un dispositivo móvil a sus empleados entraría dentro de esta modalidad sociotécnica de poder.

Respecto de los casos en los que la adopción del primer teléfono móvil se relaciona con la irrupción en el mercado de esta nueva tecnología de comunicación, sería pertinente analizarlo bajo la luz del análisis que realiza Gilles Lipovetsky respecto del funcionamiento de la era del consumo. Este autor señala que los individuos adoptan sin dudar las modas elaboradas por las organizaciones especializadas pero “a sus aires” y esto significa que la era del consumo conlleva tanto la emancipación del individuo como la regulación “total y microscópica de lo social” (Lipovetsky, 2007: 107).

Asimismo, el teléfono móvil es un dispositivo personal e individual por excelencia, tal como señala Mizuko Ito (Ito, 2005). Por ejemplo, las publicidades relacionadas a celulares tanto sean de las empresas fabricantes de terminales como de las prestadoras de servicio apuntan constantemente al individuo (en singular) y su “libertad” de elección y de circulación en lo que a comunicación respecta. Mientras el individuo dice elegir libremente comprarse un celular porque está de moda, desconoce que no está eligiendo, simplemente se ha dejado seducir por la imagen de que elige libremente.

Asimismo, también sucede que cuando un objeto se pone de moda y todos los empiezan a adquirir, se produce una delimitación entre quienes lo tienen y quienes no lo tienen. Se relaciona con lo planteado por Winocur respecto de que el teléfono celular es una estrategia individual y colectiva de cohesión, visibilidad e inclusión social. Estar comunicado no sólo representa una defensa contra la dispersión, sino fundamentalmente una defensa contra la exclusión (Winocur, 2009: 83).

En otro sentido, están quienes señalan que la adopción de la telefonía móvil se justifica en virtud de argumentos de confort, practicidad y utilidad, lo que implica que al dispositivo móvil se lo enviste de un valor de uso particular en cada caso por el teléfono en sí, al mismo tiempo que -quizás pueda señalarse coincidiendo con Castells- al estar los individuos trasladándose cotidianamente entre distintas redes de comunicación, éstas “se crean y se recrean según las necesidades de la gente” (Castells, 2007: 268): además de elegir tener un celular, se elige habilitar, rehabilitar o modificar redes de comunicación a partir de los contactos con otros que permite la telefonía móvil.

### **Naturalización del dispositivo**

En todos los entrevistados se evidenció una dificultad para dar cuenta de la forma que presentaban sus actividades cotidianas antes de utilizar teléfonos celulares. Aquí es donde se plantea la hipótesis de que esta “amnesia” puede relacionarse con el funcionamiento del dispositivo de naturalización. La naturalización de un fenómeno implica el borramiento de su historia. El silencio al que se somete su genealogía es algo que podría traducirse como un “estuvo siempre ahí al alcance de la mano”.

La naturalización puede ser producto del proceso de difusión de un producto de consumo masivo mediante el que se exaltan las características beneficiosas para la cotidianidad de los consumidores (practicidad, comodidad, utilidad, símbolo de status, etc.) y, de esa forma, se provoca una suerte de dependencia basada en que si no se utiliza se produce un perjuicio en la vida del individuo. Por lo tanto, el mensaje construido afirma que si se tiene teléfono móvil y se lo usa entonces todo es más fácil que si se decide no adoptarlo. La idea construida sería, “es imposible pensar la vida cotidiana sin él”.

Asimismo, es importante indicar que más allá de los relatos que denuncian una supuesta simplificación de las situaciones cotidianas gracias a la utilización del celular existen testimonios que indican también una suerte de economía temporal. Por ejemplo, están quienes recuerdan que “había que arreglar antes” de un evento lo cual consideran que complicaba la rutina diaria en comparación con la actual posibilidad que habilita el teléfono móvil de coordinar actividades en forma “instantánea”. Esta característica es la más señalada por los usuarios como la que motiva que el celular sea adoptado en forma inmediata y sin ningún tipo de objeción. Por lo tanto, la representación del teléfono móvil como “simplificador de la rutina diaria” es la que facilita el proceso de incorporación naturalizada y acrítica a la vida cotidiana de cada uno de los usuarios.

### **El uso del teléfono celular como intento de control de circunstancias**

Cuando se analizan los testimonios se detectan dos experiencias ausentes en el “hoy con celular” respecto del “ayer sin él” que insisten en casi todos los entrevistados: las “sorpresas” y las “esperas”.

En primer lugar, la ausencia de sorpresas podría relacionarse con los dispositivos de control que se ejercen sobre las multiplicidades para dominar su potencial aleatoriedad. Tal como señala Maurizio Lazzarato, “las sociedades de control son fruto de la potencia de la multiplicidad” (Lazzarato, 2006: 81). Por lo tanto, desde esta perspectiva, es posible leer la supuesta ausencia de eventos imprevistos en la experiencia cotidiana como una aplicación efectiva de los dispositivos de control. El control sobre lo aleatorio (o sobre las “sorpresas”) es efecto de la aplicación de técnicas de seguridad medioambientales. Lo inesperado es un peligro para el dominio estadístico sobre las variables que requieren las sociedades de seguridad o de control. El teléfono móvil serviría como dispositivo que reduce las posibilidades de la aleatoriedad en virtud de aumentar las probabilidades de que todo salga como está previsto.

Respecto de la experimentación por parte de los usuarios de una “ausencia de esperas” gracias a la utilización de las nuevas tecnologías digitales de comunicación, podría decirse que la posibilidad de enviar y recibir información en forma instantánea habilita la inmediata “normalización” de situaciones imprevistas que puedan surgir. ¿Qué quiere decir esto? Que si bien los eventos imprevistos o las sorpresas pueden ocurrir, el procesamiento de la información nueva que esta situación traería es casi inmediato, ya que no se plantearían instancias de espera. Aquí se evidencia el funcionamiento de lo que Deleuze denomina “modulación”. Las sociedades de control operan mediante la modulación de las acciones y ya no mediante moldes (delimitados espacialmente o también denominados “encierros”) como las sociedades disciplinarias. La modulación implica un control flexible que se adapta a las nuevas formas que puedan “surgir” en un plazo corto (Deleuze, 1995: 6). Si

algo nos sorprende inmediatamente, ya estamos disponiendo la novedad de forma que se “normalice” en nuestra experiencia mediante los dispositivos de control. Por ejemplo, si se tiene un accidente en la vía pública, inmediatamente el celular se traduce en la posibilidad de llamar a la policía, al servicio médico, a algún familiar, al jefe o a quien sea para dominar la variable aleatoria que se acaba de presentar. Por lo tanto, ya no hay esperas en la experiencia de la multiplicidad, lo aleatorio inmediatamente es adaptado para ingresar bajo el dominio de los dispositivos de control.

### **Micro-coordinación: una herramienta para el control de circunstancias**

Al estudiar las principales prácticas cotidianas realizadas mediante el teléfono celular, se detecta que la función de micro-coordinación es fundamental para analizar cómo operan los dispositivos de poder en el interior de las comunicaciones móviles, dado que sus características la exhiben como un intento sistemático de control de circunstancias.

¿Qué es la micro-coordinación? La micro-coordinación es definida por Richard Ling como la gestión “fina” o con “matices” de la interacción social (Castells, 2007: 146). Son acciones de comunicación que mediante dispositivos de comunicación móvil influyen en los modelos de desplazamiento ya que modifican en tiempo real, por instrucciones o negociaciones, los encuentros personales. Es una práctica que se encuentra casi naturalizada (no reflexiva) en el día a día de los usuarios de teléfonos móviles y tiene un modo de funcionamiento que regula la relación del individuo con los otros en la dimensión espacio-temporal.

Asimismo, Castells señala que la micro-coordinación no produce un cambio cuantitativo en la movilidad (número de desplazamientos) sino que la afecta cualitativamente (cómo son planificados, realizados y modificados los desplazamientos).

Por otra parte, es importante indicar que las acciones micro-coordinadas vía celular tienen lugar principalmente dentro de la red familiar (no implica sólo familiares, sino que también incluye amistades o lo que podrían denominarse relaciones afectivas en general) que se constituye como un eje sobre el que los desplazamientos de cada integrante de esta red se anuncian, modifican, cancelan o unifican. Ahora bien, para poder coordinar cada movimiento de la red es necesario que sus “nodos” se encuentren en permanente contacto. Si no existe la posibilidad de contacto perpetuo, la micro-coordinación no podría operar como tal, ya que se regresaría al modelo de desplazamiento que definían los usuarios como el “Antes” del celular: había que convenir los encuentros previamente y existía un tiempo de espera en el cual no había posibilidad de contactarse para modificar las condiciones del encuentro o redireccionar los desplazamientos.

Tras el análisis de los testimonios de los entrevistados se evidencia que las responsabilidades o tareas cotidianas intrafamiliares ya no quedan estáticas, sino que van modificándose a lo largo del día de acuerdo a la dinámica de la jornada, y aquí conviene detenernos un momento para recordar lo planteado anteriormente sobre el peligro que representa lo imprevisto ante los dispositivos de control. La micro-coordinación de las actividades familiares intenta dominar todas las variables intervinientes para reducir las probabilidades de que surjan eventos no esperados.

Por lo tanto, se podría señalar a la función de micro-coordinación habilitada por las nuevas tecnologías de comunicación móvil como una práctica de control de las circunstancias, cuyo objetivo es eliminar de la rutina cotidiana la posibilidad de lo aleatorio y reducir las incertidumbres para aumentar la experiencia de una sensación de seguridad. En definitiva, se trata de redireccionamientos espaciales, reducción de esperas e intentos de control de circunstancias como estrategias de dominio sobre el tiempo y el espacio.

## **Celulares y vigilancia**

Dadas las características que se vienen señalando que presentan las prácticas comunicacionales vía teléfono móvil, es posible pensar al teléfono celular como un dispositivo de vigilancia ubicua. Ahora bien, la vigilancia ubicua significa que la vida en la sociedad de control es vigilada en todo momento y en todo lugar, y esto afecta el comportamiento de los individuos. Tal vez aquí sea pertinente recordar a Bauman cuando afirma que en la sociedad actual: “El poder puede moverse con la velocidad de la señal electrónica; así, el tiempo requerido para el movimiento de sus ingredientes esenciales se ha reducido a la instantaneidad. En la práctica, el poder se ha vuelto verdaderamente *extraterritorial*, y ya no está atado, ni siquiera detenido, por la resistencia del espacio” (Bauman, 2007: 16).

En este sentido, Bauman y Castells coinciden en la idea de que el movimiento ya no sirve para eludir a la vigilancia sino que es un instrumento de la misma. Incluso Castells incorpora la idea de que la conciencia de que uno es —o podría ser— sujeto de la vigilancia provoca cambios no pretendidos en los comportamientos (Castells, 2007).

En casi la totalidad de la muestra se encuentra que los usuarios de celulares asocian la posibilidad de ser localizables y de localizar a otros con una sensación a la que describen como “seguridad”. Al mismo tiempo, cuando uno de los nodos de su red escapa a la vigilancia se experimenta “inseguridad”. Al respecto Mattelart afirma que el argumento de la seguridad “se ha instalado como dispensador de sentido a escala mundial” y por el mismo se justifica el empleo de los dispositivos de control electrónicos (Mattelart y García Castro, 2007).

En consecuencia, el teléfono celular es un instrumento que articula a la perfección la “libertad” de circulación (por su carácter portable) y la “seguridad” habilitada por la posibilidad del contacto ubicuo. Sin embargo, uno no es libre ni está seguro por tener celular. Simplemente está efectivamente inmerso en los dispositivos de control que son los auténticos constructores de esas representaciones imaginarias. La localización y la vigilancia van juntas en un mismo gesto como una forma de detener la circulación en el espacio y tratar de conjurar la incertidumbre. Aquí parecería plantearse lo que señala Winocur respecto del teléfono móvil como dispositivo imaginario que mantiene bajo control a la incertidumbre. Si se conoce dónde están los otros integrantes de la red a la que uno pertenece entonces se experimenta tranquilidad, gracias a la recepción de la información respecto de las coordenadas de los otros y a la ilusión de que al contar con su posición en el espacio y con la situación coyuntural en la que se encuentren puede creer que no hay riesgos que temer, azares que enfrentar o imprevistos que sortear. Es decir que “estaría todo bajo control”.

Retomando el estudio realizado en México por Winocur, en realidad la forma en la que se intenta disminuir el sentimiento de “ansiedad por amarrar el presente” es mediante la actualización permanente de los vínculos afectivos (Winocur, 2008) y aquí es interesante el punto de encuentro con uno de los hallazgos del estudio etnográfico realizado en Japón por Ito. La mayoría de las comunicaciones a través de teléfono móvil se establecen con un estrecho círculo de amigos cercanos y con la familia, entre dos y cinco personas generalmente, raramente más de diez. Es decir que si bien un usuario puede contar con una libreta telefónica con cientos de contactos, Ito señala que el grueso de las comunicaciones se establece con un círculo reducido e íntimo. “Esta clase de formación social es lo que Ichiyo Habuchi denominó un ‘tele-capullo o tele-cocooning’ y Misa Matsuda, llama la ‘comunidad íntima de tiempo completo’” (Ito, 2005).

En esta investigación, cuando se compararon las respuestas de las preguntas acerca de cuántos contactos tenían los entrevistados en sus libretas telefónicas móviles y con cuántos de esos contactos se comunicaban con frecuencia, se llega a la misma conclusión que Ito. Es decir que la mayoría de las comunicaciones móviles se realizan con un grupo reducido, familiar y afectivo o su “tele-capullo”.

### **El lugar del celular o el celular y los espacios.**

A partir de los testimonios de los usuarios pudo rastrearse una interesante acción que permite pensar la relación del teléfono móvil con el espacio. Esta práctica específica fue señalada por varios entrevistados de distinto género y edad: otorgarle al teléfono celular el mismo “lugar” (físico y simbólico) que a la billetera y a las llaves. ¿Por qué se asocia el teléfono celular con las llaves y la billetera en un mismo gesto? ¿Qué representan estos tres elementos?

En una primera instancia se podría pensar que son elementos que representan accesos a distintas esferas sociales. Las llaves implicarían el acceso al espacio privado, la billetera implicaría el acceso al espacio del consumo -y al de la ciudadanía en ocasiones, ya que suele incluir los documentos que nos identifican para circular legalmente (y ya se mencionó lo importante que es para la sociedad de control que se pueda circular “libremente”)- y el teléfono celular es el acceso al contacto con los otros integrantes de la red de relaciones. Sin alguno de estos elementos, se queda afuera de uno de estos espacios: fuera de casa, fuera del consumo -y/o de la legalidad- o fuera de la red de relaciones de las que se participa.

¿Qué relatan los usuarios respecto de cómo son las prácticas cotidianas de comunicación móvil mientras circulan entre los espacios públicos y privados? Aquí se evidencia en la muestra una diferencia en la experiencia en función del género. Las mujeres no tienen inconveniente o incluso prefieren comunicarse en lugares públicos mientras que los hombres privilegian la privacidad en sus comunicaciones móviles.

Sin embargo, es necesario destacar no sólo que las mujeres privilegian la comunicación en los espacios públicos (y más aún mientras se desplazan caminando) y que los hombres subrayan el deseo de privacidad en esa circunstancia, sino también que las mujeres no suelen utilizar los celulares en sus hogares, como sí lo hacen los hombres. Existiría una relación inversamente proporcional: parecería que quien usa el celular “en la calle” no desea utilizarlo

en su casa, mientras que quien se siente incómodo utilizando el teléfono en la vía pública prefiere comunicarse desde su hogar. Los motivos que argumentan los entrevistados radican en la “privacidad”, por parte de los hombres, y en el “aprovechamiento del tiempo” mientras viajan, por parte de las mujeres. Quizás aquí sea pertinente citar a Castells: “el uso de los teléfonos móviles permite a los hombres extender el alcance del mundo público a su vida personal, mientras que las mujeres lo utilizan para extender el alcance de sus vidas privadas al mundo público” (Castells, 2007: 84).

## **REFLEXIONES FINALES**

En esta presentación se han comentado los principales hallazgos de esta investigación que sigue abierta ya que existen muchas dimensiones por abordar, por ejemplo, analizar este fenómeno en clave de género, indagar qué sucede con las prácticas de comunicación móvil en distintos niveles socioeconómicos, entre muchos otros abordajes posibles. La telefonía móvil es un medio de comunicación en pleno desarrollo y el análisis siempre queda un paso detrás de este objeto tan dinámico y veloz. Si bien este ritmo vertiginoso obtura la posibilidad de realizar análisis exhaustivos vale la pena explorar este campo y dar cuenta de qué prácticas, representaciones y fenómenos sociales se encuentran relacionados.

El celular es un dispositivo tecnológico que utilizamos cotidianamente sin reflexionar respecto de qué función cumple en nuestra sociabilidad, en nuestra experiencia del mundo y en las percepciones que tenemos de la realidad en la que nos encontramos. Considero necesario que nos detengamos a reflexionar respecto de qué hacemos con las nuevas tecnologías digitales.

Al mismo tiempo, si uno observa cómo el poder se despliega microscópicamente en las relaciones familiares pueden empezar a vislumbrarse qué dispositivos sociales son privilegiados en cada momento histórico. La importancia de recuperar la historia de estos fenómenos, es decir por ejemplo en este caso, al revisar la historia del teléfono es posible reconstruir dinámicas sociales más amplias y qué técnicas o dispositivos se encuentran operando sobre la realidad material de cada grupo social.

De este estudio, se desprende la importancia del argumento de la seguridad como habilitante de prácticas de control sobre las variables que puedan operar sobre el normal desenvolvimiento circular del sistema. Asimismo, no existe la posibilidad del control absoluto de todas las situaciones que puedan presentarse, ya sea por la propia naturaleza del mundo como por la propia naturaleza del hombre. Sólo pueden existir dispositivos de poder en un momento histórico determinado que construyan discursos que instauren a la seguridad o al dominio de lo imprevisto como una realidad.

La sociedad de control es circulación en estado puro. Necesita movimiento, distancia, velocidad e instantaneidad. Por lo tanto, un dispositivo efectivo para este tipo de sociedad sería aquel que habilite la tele-acción entre individuos, de forma continua, perpetua, inmediata. Sí, quizás pueda ser un celular.

## **BIBLIOGRAFIA CONSULTADA**

- Bauman, Z. (2007) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berardi, F. (2007) *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Castells, M., Fernández Arrebol, M., Linchuan Qiu, J., Sey, A. (2007) *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*. Barcelona: Ariel.
- Deleuze, G. (1995) *Conversaciones*. Valencia: Pretextos.
- Foucault, M. (2009) *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ito, M. (2005) “*Personal, portátil, ambulante: Lecciones del uso del teléfono móvil en Japón*” disponible en [http://www.eictv.co.cu/miradas/index.php?option=com\\_content&task=view&id=474&Itemid=99999999](http://www.eictv.co.cu/miradas/index.php?option=com_content&task=view&id=474&Itemid=99999999) (Consulta realizada el 30 de noviembre de 2010)
- Lazzarato, M. (2006) “Entrevista”, *Revista La fogata*, disponible en [http://www.lafogata.org/libros5/libros\\_181.htm](http://www.lafogata.org/libros5/libros_181.htm) (Consulta realizada el 20 de marzo de 2010)
- Lazzarato, M. (2006) *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lipovetsky, G. (2007) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Martín, M. V. (2006) “*Jóvenes, identidad y telefonía móvil: algunos ejes de reflexión*” disponible en <http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?id=693&llengua=es> (Consulta realizada el 20 de noviembre de 2010)
- Mattelart, A. y García Castro, A. (2007) “Sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad de control - Entrevista con Armand Mattelart”, *Cultures & Conflits* disponible en: <http://www.conflits.org/index2682.html> (Consulta realizada el 10 de enero de 2010).
- Winocur, R. “El móvil, artefacto ritual para controlar la incertidumbre”, en *Revista Alambre, Comunicación, información, cultura*. Nro. 1, marzo de 2008, disponible en <http://www.revistaalambre.com/1.html> (Consulta realizada el 03 de junio de 2008)
- Winocur, R. (2009) *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI.

---

<sup>1</sup> Información disponible en:

[http://www.cnc.gov.ar/ciudadanos/telefonía\\_movil/evolucion.asp#consumo](http://www.cnc.gov.ar/ciudadanos/telefonía_movil/evolucion.asp#consumo) (Consulta realizada el 15 de mayo de 2011).